

Micro transformaciones, macrotransformaciones y transformaciones narrativas*

*Antonino Ferro***

El concepto de transformación es uno de los conceptos claves del psicoanálisis, concepto que tendremos ocasión de “trabajar” a lo largo de todo nuestro Congreso.

Quisiera subrayar brevemente el lugar central que ocupa este concepto en el pensamiento de Bion, donde la transformación de la sensorialidad en imagen (para no hablar más que del registro visual) es la base del funcionamiento mismo del aparato psíquico del hombre (Rocha Barros, 2002).

Podríamos comparar las diferentes sensorialidades (visuales, acústicas, gustativas, olfativas, táctiles, cinestésicas) a “stocks de pointes d’épingles” (punzadas) que hubieran sido trabajados en diferentes grados.

Aún en las mejores situaciones (aquellas en que los aparatos psíquicos funcionan bien) estas sensorialidades son perturbadoras, lo que se ve muy claramente en los fenómenos de grupo.

No tengo intención por el momento de describir los diversos grados posibles de “cuisson” (dolor lacerante), de amalgama o de contención de estos estados protoemocionales, pero me gustaría

* *Presentado en la Universidad de Lyon, Francia.*

** *Dr. Med., Dipl. Psych. Soc. (SPI). Via Cardano 77, 27100 Pavia, Italia
E-mail: antonino.ferro3@tin.it*

remarcar que el evitar o escapar de esta sensorialidad es una actividad de defensa constante de nuestro aparato psíquico. Cuando una de estas modalidades predomina netamente sobre las otras vemos aparecer las sintomatologías conocidas.

Tenemos mecanismos de evacuación, es decir de proyección al exterior de estos “pointes d’épingles”, lo que da lugar a fenómenos como la paranoia, las alucinaciones, los delirios, los autismos. Otras evacuaciones pueden hacerse en el cuerpo humano, y entonces tenemos enfermedades psicósomáticas, o en el cuerpo social : fenómenos caracteriales, delincuencia, estupidez colectiva, fanatismos.

Estas acumulaciones de sensorialidad pueden estar contenidas en los espacios del aparato psíquico. En ese caso los agregados de protoemociones traen consigo las fobias si la estrategia es de enquistamiento, las obsesiones si la estrategia es de control, las hipocondrias si la estrategia es de confinamiento en un órgano del cuerpo, etc.

En todos los casos la evacuación es una actitud y una tentación de todo el aparato psíquico. Bleger (1966) ha dicho algo bastante semejante en sus reflexiones sobre el núcleo aglutinado.

Existe de todos modos otra estrategia posible, aún cuando es más costosa : la sensorialidad- lo que llamamos elementos beta en la jerga de Bion- puede ser transformada en elementos alfa gracias a la puesta en marcha de la capacidad de “feeling, thinking, dreaming” que es específica de nuestro aparato psíquico cuando funciona suficientemente. Estas operaciones de transformación tienen lugar gracias al laboratorio, del que sabemos muy poco, que Bion llama función alfa : esta función está constantemente trabajando y fabrica permanentemente los ladrillos que son la base de nuestra vida psíquica. La unión de esos ladrillos forma el pensamiento onírico del estado de vigilia que es, para mí., el concepto principal de toda la obra de Bion. (Ferro 2005). Este tipo de operación , que podríamos llamar de alfabetización constante, constituye en gran parte el trabajo del analista en la pieza de análisis (y el de los care-givers vis a vis de los niños pequeños): es la transformación de los elementos beta, a veces de las pantallas beta del paciente (vehiculadas a través de identifica-ciones proyectivas) en imáge-

nes dotadas de sentido por el aparato psíquico del analista (esta operación implica a menudo lo que podemos llamar la capacidad de ensoñación del analista mismo) Si consideramos la situación analítica como una situación de “campo bi-personal” (Baranger 1961-62; Ferro 2005) o de campo multipersonal, el discurso se volverá mucho más complicado, pues todas las funciones –de manera asimétrica ciertamente- serían compartidas por el paciente y el analista; nos acercamos entonces al concepto de co-pensamiento de Widlocher (1996)

En el texto clave que es justamente –Transformaciones (1965) Bion distingue las transformaciones de movimiento rígido (aquellas en que se reconoce fácilmente la figura de comienzo por su grado elevado de invariancia), las transformaciones proyectivas (aquellas en que el grado de invariancia es más débil y donde dos personalidades parecen implicadas: un objeto en el que algo debe ser proyectado y un objeto responsable de la proyección, el ejemplo célebre es el del paciente que dice ice-cream, helado, que Bion interpreta como expresión de una emoción violenta que estaba retenida... I scream), y las transformaciones en alucinaciones (en alucinosis, en las que dominan los mecanismos de evacuación masiva, que implican la percepción de relaciones que no existen). En ese libro se trata también de las transformaciones en K (las que comprenden un lazo de conocimiento sin activar sin embargo cambios catastróficos que pueden igualmente preparar) y transformaciones en O (las que implican un salto brutal en el crecimiento mental pasando por una situación crítica que puede implicar un cambio catastrófico).

Quisiera señalar otras distinciones posibles concernientes a las transformaciones presentes en la situación analítica.

Las microtransformaciones en sesión: son transformaciones inestables y reversibles que tienen lugar en el transcurso de la sesión de análisis y que dan cuenta de la cualidad de interacción entre el analista y el paciente y de las alfabetizaciones o desalfabetizaciones que tienen lugar. Ellas son constantemente señaladas por el paciente gracias a la aparición de personajes y de historias que demuestran el buen o mal funcionamiento del campo. Ellas son preciosas para la observación porque permiten entender cómo “toma” el paciente

nuestras intervenciones, y nos ayudan a encontrar la mejor manera de hablarle para llegar a él donde él siente que está. (en la jerga de Bion diremos que ellas nos ayudan a estar en O y no en - K). Ellas nos permiten estar siempre al corriente de los puntos ciegos que operan en el campo y de las interpretaciones defensivas que eventualmente estamos haciendo. Si un paciente que tiene la fobia de sus emociones, que maneja gracias a un control rígido y a una toma de distancia automática frente a ellas, contara que ha ido a un concierto de “música viva” y empezó a amar la música brasileña, o bien que ha regalado a sus hijos lápices de color marca “carioca”; esto señalaría su capacidad de abordar de modo diferente su mundo emocional. Así también, si un paciente dice que ha ido con placer a bailar con su novia, eso significa que la sesión ha encontrado ese día el buen ritmo emocional, que ha habido calor y acercamiento. El campo es pues el que sustenta la verdad sobre el funcionamiento del campo mismo, y poco importa qué lugar del campo se vuelve la expresión de ese funcionamiento.

Las macrotransformaciones en el tiempo son igualmente significativas; son transformaciones que se manifiestan en un lapso más grande y que a menudo necesitan largas secuencias de sesiones para ser observadas. Ellas son estables e irreversibles. Son el resultado de la introyección estabilizada de las microtransformaciones inestables. Ellas implican cambios en el mundo interno del paciente. Gracias a las continuas operaciones de “apres-coup” que caracterizan al análisis ellas contribuyen a una reescritura continua de la Historia del paciente, hasta los casos extremos que he descrito de formación de recuerdos de hechos que no ocurrieron jamás. (Ferro 1996).

Otro concepto, para mí fundamental y que se agrega a las transformaciones descritas por Bion, es el de transformación narrativa. El analista realiza una transformación narrativa (Ferro 2002) cada vez que recibiendo los elementos beta llega a darles una construcción interpretativa original, llega a poner en narrativa aquello que hacía presión bajo forma de turbulencia emocional, de evacuación de elementos beta de cualquier forma que sea. Se puede considerar que las transformaciones co-narrativas son semejantes :

tienen lugar gracias a una verdadera cooperación dialógica entre el paciente y el analista; son hijas de los aparatos psíquicos de uno y otro, dan lugar a sentidos nuevos y abiertos y no amenazan los funcionamientos del paciente que aún no son capaces de plena receptividad y dependencia.

La decodificación interpretativa es una operación a menudo diametralmente opuesta: en la mejor de las hipótesis suele ser una “traducción simultánea” en un dialecto que nos es más familiar; y en la peor de las hipótesis es $-K$ (que es un ataque a la función pensante del paciente y a la creatividad de la pareja analítica).

Un campo que merecería ser desarrollado es aquel en que pudieran acercarse las interpretaciones a las transformaciones, teniendo en cuenta lo que dice Bion: “ El campo del psicoanalista es aquel que se encuentra entre el punto en que un hombre recibe las impresiones sensoriales y el punto en que él expresa la transformación que ha tenido lugar”. Esto querría decir estudiar las oscilaciones PS - D a lo largo del eje de las interpretaciones (desde las menos saturadas hasta las más saturadas) y estudiar el campo de las transformaciones que han tenido lugar a través de la actividad de interpretación, considerando las cosas a partir de la operación que hace el analista cuando trabaja sobre las transformaciones de movimiento rígido, las transformaciones proyectivas, las transformaciones en K y en $-K$, las transformaciones en O , las transformaciones en alucinosis y las transformaciones narrativas. Estas últimas implican el concepto de verdad “en cuanto es intrínseca a la construcción narrada más que atribuida a los sucesos”.

Para concluir quisiera mostrar, con ayuda de un corto ejemplo clínico, que las transformaciones afectivas son siempre la base de las transformaciones narrativas.

Parte Clínica

Continuando el discurso introductorio de esta mañana quisiera proponer algunos ejemplos clínicos que deberían permitirnos preparar la discusión.

Partiremos nuevamente con las transferencias en sesión, inevitables y reversibles que se realizan en el curso de la sesión analítica y permiten un reajuste interpretativo continuo del analista.

Marcela es una adolescente de quince años; mientras espera que pueda atenderla cuatro veces por semana, está viniendo sólo dos veces por semana. Un día me dice que en su colegio hay sólo dos baños para quince chicas y que no es fácil ir allí porque hay que pasar delante de los muchachos. Le digo simplemente: “Dos baños para quince chicas es realmente poco, y no es fácil mostrar que uno tiene necesidad de ir allí; habría que encontrar una solución”. Marcela sonríe y dibuja un perrito. Pensé que el perrito señalaba algo que había nacido durante la sesión gracias a mi interpretación no saturada; su confianza en ser comprendida (con otros modelos yo hubiera podido pensar que ella me hablaba de un problema real exterior, o bien hubiera podido hacer una interpretación saturada a propósito de su deseo de tener inmediatamente más de dos sesiones por semana). Algunos días después Marcela habla nuevamente del colegio y sus baños; está terminando la jornada, estoy cansado, no recojo la descripción que hace la paciente una vez más a mi poca disponibilidad, y le digo: “Sin duda quieres decirme que dos sesiones semanales no son suficientes y que no es fácil mostrarme tu necesidad”. Marcela me mira triste y dice: “En el colegio vi por la ventana a un hombre con bigotes que le pegaba con un palo grandote a un perrito, lo lastimaba y terminaba matándolo”... La interpretación saturada, que decodifica con exceso es resentida como algo muy violento, algo que hiere y que no solamente no hace nacer nada sino que termina por matar algo (la confianza) que estaba en vías de nacer.

La respuesta a la interpretación es pues algo extremadamente interesante para nosotros, algo que está ligado a la historia, al mundo interno, pero también a la actualidad de nuestra relación con el paciente. El analista puede modificar permanentemente y de manera constructiva el campo, gracias al monitoreo de éste y a una modificación de su propio sistema interpretativo.

Es evidente que lo que vale para una respuesta verbalizada vale también para la “respuesta jugada”; podemos imaginar que

si Marcela hubiese tenido siete años habría hecho un juego con los mismos contenidos que su respuesta verbal.

Esto vale también para un paciente adulto, Carlo, que me dice: “No puedo caminar por las calles de mi pueblo, no puedo salir más que en auto, tengo miedo de la gente”. Le respondo: “Como en un zoo safari”. (Evidentemente pienso que tiene miedo de los encuentros que puede tener en su mundo interno y en su relación conmigo si no se mantiene a una cierta distancia de defensa). Carlo responde: “Es precisamente eso; de hecho, recuerdo que siendo niño mi padre me llevó un día a un zoo safari, muchos animales se aproximaron al auto pero no me daba miedo...”. En otro momento Carlo me dice: “He pensado que uno de los habitantes de mi pueblo decía que sentía odio por mi padre, aunque nació gracias a sus cuidados”. Como estoy fatigado respondo: “Usted ha encontrado en usted mismo algo, un sentimiento de odio hacia mí, aunque haya también reconocimiento por el trabajo que se ha realizado”. Carlo mira a su alrededor y me dice: “Usted me inquieta, hay un libro de Jung en el último estante de la biblioteca y usted sabe que desconfío de Jung”.

Pasemos ahora a un ejemplo de Macrotransformación a moyen terme.

He aquí, sin comentarios, una serie de sueños de una paciente con crisis de pánico: muestran las transformaciones acaecidas en su manera de controlar las emociones.

Carla está en un buen punto de su análisis, hay numerosos cambios evolutivos en vista. Debo anular una sesión. En la siguiente, Carla llega diciendo que se ha sentido muy mal, que ha tenido muchas crisis de pánico y que ha soñado lo siguiente: “había una vagoneta que descarrilaba, se iba sobre una casa y destruía el muro; la persona que se encontraba en la vagoneta quedaba reducida a mil pedazos”. Carla estaba aterrorizada, debía esperar la llegada de su padre para ir a ver lo que había ocurrido, y al esperarlo no sentía más que un inmenso temor. Esto parece querer decir que si la vagoneta-análisis-caparazón sale de sus vías, cae en el vacío provocando el estallido de los aspectos del SOI que necesitan contención; esto repercute sobre toda la vida psíquica que se encuentra seriamente

dañada y es necesario esperar el retorno del analista para juzgar el resultado de lo sucedido. Trabajamos mucho sobre este sueño y Carla decide dibujarlo para que quede un trazo fijo. Algunas semanas más tarde le comunico a Carla que vamos a tener que saltar varias sesiones, ella está muy angustiada, entra en cólera y llora durante la sesión. Al día siguiente trae este sueño: “había niños abandonados, como en un orfanato, ella llegaba con un coche de caballos (ya no es una vagoneta sobre las vías); en el coche había un gran cofre donde podía meter los niños abandonados”... Ella añade que por primera vez, en su casa, en lugar de enfurecerse y disputar con su marido ha llorado y comprendido- cree ella- lo que significa “aceptar la pérdida de alguna cosa”. Algunos días más tarde, cuando estamos ocupados elaborando la ausencia, entre la rabia y la aceptación del duelo, ella trae otro sueño: “Hay un gatito que está aprendiendo cosas nuevas... llega Jazz (un perro maltratado y habitualmente temeroso) que se ha vuelto feroz y quiere comerse al gatito” La paciente consigue detenerlo y darle la trailla que sirve para tenerlo, a la dueña del perro su amiga Maria Victoria. Había después personas que podían acercarse a Jazz. Le hablo de esta nueva manera de afrontar mi ausencia y de esta capacidad de contener los sentimientos “feroces” que se activan; luego agregó que el jazz es también una música que ella sabe tocar y controlar, en el fondo, la vitalidad de las pasiones y la del jazz son fundamentales. Siguió una elaboración más profunda de la ausencia: “el perro Jutta (un boxer) es echado de la casa”; ella sueña igualmente con dolor que ella no es mi hija, que no ha sido adoptada, que es sólo una paciente. Hay todavía otro sueño antes de la interrupción de las sesiones: ella se despertaba en un baño de sangre, iba al baño y se daba cuenta de que era una menstruación muy abundante, secaba la sangre con toallas más y más grandes, se despertaba y comprendía que se trataba de un sueño... la misma cosa se repite dos veces. Le digo: “Y bien, no puede decirse que mi ausencia no la haga sangrar”. “Sí – responde ella- pero no se trataba de una herida, había una pérdida de sangre pero era una pérdida fisiológica”. En el fondo es una cosa que debe poder aceptarse.

Llegado a este punto quisiera mostrar que las trans-formaciones

afectivas están siempre como base de las transformaciones narrativas.

Ema me señala a través de la aparición de diferentes personajes (su marido que se burla de ella, su madre que no la comprende, una amiga que la critica) que la cualidad de mi interpretación , que me parece liviana y adaptada no es así a sus ojos. Recojo su punto de vista y trato de hacer de él el punto de apoyo para encontrar un estilo interpretativo y un timing que correspondan mejor a las necesidades de la paciente. Hacia el final de la sesión encuentro las palabras para señalarle que algo que yo le haya dicho, o más aún la manera de decirle puede haberla herido e irritado. Al día siguiente Ema me dice que vió en casa de su madre un hermoso vaso de hierro (hierro en italiano se dice ferro) y que ha preguntado si podía quedárselo. Su madre le ha dicho que sí ,; su padre le ha preguntado si conoce la historia de ese vaso. Ante su respuesta negativa le cuenta que originariamente ese vaso era un “proyectil de hierro” que un tío combatiente en el frente turco había modelado hasta hacer de él un vaso. Al fin de la guerra el tío había traído el vaso y luego ellos lo habian heredado. Sus padres le dijeron que estaban muy contentos de que pudiera pertenecerle a ella desde ahora. El marido de la paciente, a quien ella cuenta la historia, le dice que se trata de la “conversión” de una cosa fea en una cosa bella : la paciente le dice que se trata, por el contrario, de una transformación.

Pero ¿dónde ha tenido lugar esta transformación? En mi opinión, ha habido varias etapas; mi escucha receptiva desde el punto de vista de la paciente, la transformación que se ha operado en mí en cuanto a mi estilo interpretativo, el cambio de mi estilo y la receptividad de la paciente ante esta transformación. Una transformación, pues, que ha partido de mí pero que termina por pertenecerle también a ella como posibilidad de una modalidad más receptiva de escucharme y de hacer lugar para mis palabras en el vaso que es “ahora” también suyo. No interpreto todo esto a la paciente; me limito a evocar una canción célebre que decía “poned flores en vuestros cañones”. Sí- dice la paciente- era una canción del “Equipo 84”, uno de mis grupos preferidos- Pienso que 84 era también el número de mi consultorio anterior, pero sobre todo reflexiono en

el hecho de que el desarrollo de la capacidad de contención es el resultado complejo de operaciones de transformación que tienen lugar entre dos aparatos psíquicos.

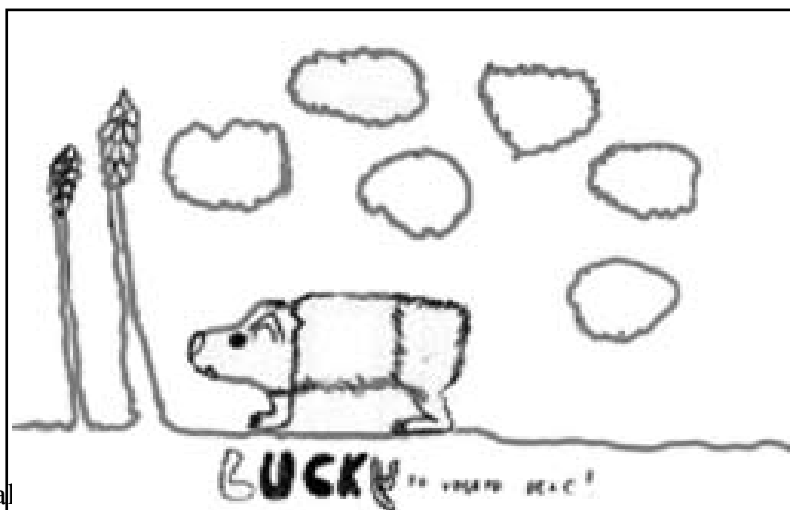
Quisiera ahora abordar un discurso nuevo en relación a los que he evocado esta mañana y subrayar que la entrada en escena del concepto de reverie ha ensanchado considerablemente el espectro de lo onírico en sesión. Se considera que la reverie es la actividad “soñadora” que el analista hace durante la sesión : transformando de manera creativa.

De León De Bernardi, B. (1988) (a menudo con un registro visual) lo que le sucede al paciente, generalmente bajo formas de identificaciones proyectivas, el analista permite la formulación de nuevas significaciones, la integración de emociones dispersas, la apertura de nuevos sentidos. Esto me lleva a considerar también las operaciones de transformación onírica del aparato psíquico en estado de vigilia.

a) Reverie y construcción de sentidos

Pero... dónde está la cola?

Luciano es un niño de siete años que sufre, desde hace varios años, de una enfermedad alérgica dolorosa que lo limita mucho. En nuestro primer encuentro, como lo veo relativamente cómodo, le pido que me cuente alguna cosa. “Voy a hablarte de mi Lucky” responde. Toma una hoja de papel y empieza a contar que hace mucho tiempo que tiene ese animalito. Al tiempo que dibuja me dice que lo guarda en el “escritorio” de su padre porque si él se le acerca y lo toma en brazos él se pone todo rojo, primero en el lugar donde Lucky lo toca , después el rubor se extiende, después... Y describe el tipo de alergia invasora del que sufre. Mientras dibuja me doy cuenta con estupefacción que ya hay algo sorprendente en los nombres.



gal
ra
simpatía. Mientras él continúa dibujando yo hago preguntas ge-
nerales; a cada una, la primera cosa que dice Luciano es “¿qué has
dicho?” Esto se repite varias veces seguidas. Me sorprende bas-
tante de Lucky en el momento en que Luciano me dice que la raza
de Lucky no tiene cola, pero que existe otra raza, muy turbulenta y
agresiva, que tiene una sola. En este momento tengo una visión de
conjunto: Lucky Luciano “el no-escuchar” porque está escondido en
su guarida, y sobre todo las dos largas colas que hacen que el dibujo
se transforme en mi aparato psíquico, viene a estar formado por
una parte superior con Lucky y una parte inferior con Luciano, dos
animales enormes que han quedado ignorados hasta mi ensoñación.
El campo se redefinió así sobre la base de una hipótesis de sentidos
que yo hago, que evidentemente no es expresado al niño, pero que
se vuelve para mí organizadora de pensamientos y de hipótesis de
sentidos: puedo fantasear que Luciano es alérgico a partes suyas que

son desconocidas, que deberán ser metabolizadas, transformadas, a fin de que no activen más la llegada de anticuerpos que las partes “non self” continúan produciendo.

b) Reverie y sueño: un diálogo.

La muchacha con bucles.

Abro la puerta a Francesco, un guapo mozo de treinta años y quedo un instante desorientado al ver ante mí una muchacha alta de cabellos rizados con aire de ángel. Ajusto mi objetivo personal y en el instante siguiente encuentro al Francesco habitual. Me sorprende, me deja estupefacto esta dis-percepción sensorial, por más que me digo que se trata sin duda de una ensoñación, no encuentro nada a lo cual ligarla. La víspera, en el curso de la sesión yo había hecho interpretaciones fuertes sobre aspectos de la vida sexual de Francesco. O, para decirlo mejor, sobre fantasmas ligados a su sexualidad: en un sueño, él se encontraba en los comandos de un avión F14, en otro él era Briatore y conducía un off-shore. Estas imágenes, aún si eran un poco maníacas, permitían que Francesco hiciera nuevos descubrimientos; él que se había visto siempre como un muchacho respetuoso, a veces hasta obsequioso. Francesco es un muchacho profundamente bueno, pero, como todo el mundo, no es sólo eso.

La sesión continúa y Francesco narra un primer sueño en el que hay un juego de video y mi consultorio que es la sala 360. Le digo que él parece ver el análisis como un juego, sin rincones prohibidos o sin lugares que no se puedan explorar, exactamente como un video juego a 360 grados. Él se ríe, diciendo que está asombrado de descubrir cuántas cosas hay en él cuya presencia ignoraba. Después agrega que ha tenido otro sueño: había un enfermero que se aproximaba a una joven dulce y delicada, sus intenciones parecían malvadas, quería sin duda abusar de ella. En este momento recapitulo sobre mi ensoñación inicial, la joven dulce de los bucles, y puedo decirle que mis palabras de la víspera sobre los fantasmas sexuales

han abierto ciertamente rincones todavía inaccesibles pero sin duda lo han escandalizado también un poco. Él lo confirma plenamente diciendo que no es fácil descubrirse más parecido a Depardieu que a uno de los enanitos de Blanca Nieves, como siempre había creído que era. Le respondo que nada asegura que alguno de los siete enanos no tuviera fantasmas sexuales sobre Blanca Nieves. Él estalla en una carcajada, una risa sonora y liberadora.

Giacomo y los animales

Giacomo llega siempre con una computadora a las primeras sesiones de análisis: a partir de cierto momento comienza a traer narraciones sobre los diferentes animales que hay en su granja. Un día, cuando yo he aumentado el registro interpretativo, aparece su vecino que se pasea con una metralleta y que se vuelve una presencia inquietante: decido no hacer una interpretación saturada, y trabajo con él sobre las emociones y los miedos que suscita en él su vecino; el discurso progresa con una circularidad de diálogo cuando de pronto Giacomo dice: “ me parece que hay un tapón rojo en el extremo del fusil metralleta de mi vecino, así que es un simple juguete que utiliza para divertirse con los niños; es extraño que no lo haya advertido antes”. Ha bastado que yo cambie mi manera de interpretar para que el campo se reestructure.

Quiero también presentar un ejemplo de macrotransformación a largo plazo, fruto de un largo trabajo en el interior del cual se pueden percibir los otros tipos de transformaciones que he descripto.

Las gasas de Margot

Recibo un correo en que una persona de Canadá me comunica su intención de mudarse a Pavia por un año y me pregunta si estaría de acuerdo en seguirla en análisis durante ese tiempo. Agrega que es profesora universitaria y que ya ha hecho un análisis. Estoy intrigado, halagado en mi orgullo profesional, pero desorientado también pues me pregunto si tomar un paciente a “tiempo determinado” y a “ojos cerrados” tiene sentido. De todas maneras, después de un

momento de perplejidad, acepto.

En septiembre, como estaba previsto, se presenta Margot: es una joven mujer recién llegada de Canadá con sus tres hijos, que irán por un año a la escuela italiana puesto que ya iban a un liceo italiano en Quebec. Dos o tres informaciones más sobre su instalación y nos confirmamos mutuamente que el análisis comenzará -como habíamos convenido por correo- el lunes siguiente, tres veces por semana a la hora ya fijada. En el momento de despedirse Margot me entrega una gran caja que había dejado en la sala de espera. Me dice: “la he traído de Canadá para usted”. Una vez más me siento desorientado. Todavía el haber saltado el problema de los criterios de analizabilidad -me digo- pero hacer un regalo antes de empezar...!) La mirada de Margot me insta sin embargo a aceptar esa gran caja en el umbral de la puerta, al mismo tiempo que el pensamiento de que verdaderamente tomo a Margot “a ojos cerrados”. Una vez solo abro la caja dentro de la cual encuentro un despertador y un fósil, es decir un “trozo” de tronco de árbol de bosque petrificado. Me impresiona particularmente este último objeto porque se diría un rostro petrificado, de sonrisa fija como una “sonrisa de payaso” o un clown con mirada dolorosa. En el camino de vuelta a casa pienso que el despertador puede ser un recordatorio del tiempo de duración del análisis cuyo fin ya está previsto. En cuanto al rostro petrificado, me remite inmediatamente a emociones petrificadas, sin duda la meta del análisis. Luego me pregunto súbitamente “pero ¿por qué una caja tan grande para dos objetos que no lo son tanto?” Tengo entonces una suerte de iluminación; con el pretexto de proteger el despertador y el fósil la caja ha sido llenada de gasa, exactamente la gasa que se utiliza para curar las heridas. Un tercer tema fundamental se me aparece: el sangrado y la necesidad de secar esa sangre (y si es posible sanar las heridas). Siento en mi fuero interno que las ensoñaciones, o fantasmas, o “sueños” que hago sobre estos objetos son importantes, que los puedo utilizar como hipótesis de base para mí, pero que hacerlos objeto inmediato de interpretaciones no tendría ningún sentido.

En las primeras sesiones veo aparecer una historia trágica : la madre se ha suicidado tirándose por la ventana cuando Margot

tenía 16 años,; el padre ha cerrado inmediatamente la casa en que habitaba la familia y se ha mudado con sus cuatro hijos sin que nadie pudiese llevarse nada de la casa, ni siquiera la ropa blanca o los juguetes. Un primer sueño hace aparecer un vampiro (dado el tipo de cambio poco favorable mis honorarios resultan altos) pero ese vampiro la escucha y tiene una linterna en la mano. El segundo sueño es de un ladrón, pero Margot no se opone al robo, no expresa y quizás no siente, ningún sentimiento, no pide ayuda alguna... he aquí el tema del “bosque petrificado”, ella está siempre “tomada” por la necesidad de comprender al otro... sueña con recibir como regalo “un pequeño perchero”. El perchero de la entrada se vuelve así un personaje de la escena analítica, alguien a quien dejarle lo que pesa: y efectivamente me pregunto a menudo si mi pobre perchero resistirá, porque cada día debe soportar bolsos llenos de cosas más y más pesadas. Pero por el momento tanto él como yo resistimos.

En un sueño, Margot está viva por fuera y muerta por dentro. A mediados de octubre estoy enfermo por una semana; a mi regreso ella quería pagarme todo el análisis hasta el mes de junio. Algo comienza a fundirse: al terminar las sesiones a menudo deja el diván llorando. Ella sueña con “hacer danza clásica”, como cuando era niña,; poco a poco las emociones vuelven a vivir en ella, con una danza entre su relación conmigo (y el temor de perderme prematuramente) y la historia(la pérdida de su madre y la imposibilidad de elaborar el duelo)

En otro sueño una niña tiene miedo de un perro y de un oso, una mujer masturba al perro y al oso: las emociones que provocan miedo, que pueden herir, deben ser domeñadas. Episodios ligados al encuentro con otros pacientes activan los celos, la cólera, las frustraciones. Introduzco el tema de la sangría y de la posibilidad de “petrificar” o congelar el mundo interno. Cada proposición interpretativa es acogida, desarrollada, elaborada, y se vuelve una fuente de nuevas aperturas imprevistas. En la última sesión de cada semana hay siempre una referencia a la casa de su infancia, que los sueños vuelven a habitar después de años de silencio; ella vive y siente el dolor de entonces y el dolor actual de la separación. Desde noviembre ella se pone a hablar del “fin” del análisis “porque si uno

no piensa en ello desde ahora será un aborto y no un parto”.

No puedo contar todo el análisis de Margot, pero quisiera seguir el hilo que muestra la manera diferente de vivir las emociones que se desarrolla gracias a nuestro trabajo. Margot recuerda que en el álbum de familia faltaban las fotos de su primer año de vida.

En un sueño, está rodeada de cadáveres que debe enterrar (los duelos a realizar) y de vivos a los que debe cuidar (las gasas). En otro sueño le dice a una amiga que “si ella habla y expresa lo que siente significa que renuncia a la idea de la madre que debe intervenir sin que haya necesidad de expresarse”- Sigue una visita al aquarium de Génova(donde se “ve” las emociones-peces estando protegido), luego otro sueño en que está con Edison, el inventor de la bombilla eléctrica, en el cual ambos se divierten imitando los gritos de los animales, perro, gato, caballo. Más adelante ensaya el tobogán acuático. Luego sueña que está en la peluquería para hacerse una operación dolorosa y le dice al peluquero: “No quiero una anestesia general. Quiero sentir”. Para Margot es la misma cosa sentir el dolor que la alegría; le pide al peluquero que le haga “claritos”, que aclaran el cabello y lo hacen más vivo. Durante las últimas sesiones ella me dice que para ella el análisis ha sido como llenar el album con las fotos de su primer año de vida (es el año en que Margot empieza a vivir); tiene que luchar fuertemente contra la luz roja de un sueño y el policía de otro para no enamorarse de un fotógrafo que le había hecho ver muchos nuevos paisajes, pero ella debe volver a su Historia, donde hay también un marido que la espera en Canadá.

Durante un fin de semana ella se va a Sicilia donde llueve y hace sol al mismo tiempo, como Margot parte llena de nostalgia pero contenta y ha descubierto que tiene derecho a un pasaporte italiano; o mejor, que ha descubierto gracias a sus averiguaciones que ha tenido un abuelo siciliano!

No puedo terminar mi discurso sin evocar el trabajo transformador del sueño, que podemos también, algunas veces, leer por intuición (como sugiere Meltzer) lo que da lugar en cierta manera al contenido manifiesto, pero de modo creativo.

Los sueños de Giulia

El análisis de Giulia se caracterizó por la repetición del mismo sueño, que se ha transformado poco a poco en función de los cambios ocurridos a lo largo del análisis. Al principio Giulia sueña que se aproxima a un serpentarium y que está aterrorizada con las serpientes que ve, aunque está separada de ellas por un vidrio. Largo tiempo después sueña que se encuentra en un servicio de psiquiatría donde está separada de los “locos” por una placa de vidrio; tiene mucho miedo pero se siente protegida por el vidrio. Después de un largo trabajo de análisis Giulia sueña que está en un servicio neonatológico donde hay bebés en cunitas : un vidrio la separa de estas criaturas pero ella ya no tiene miedo. Cuando el trabajo analítico está llegando a su fin, ella sueña que está en una cocina donde hay potes de vidrio en los cuales hunde las manos para sacar diversos ingredientes (harina, azúcar, sal, levadura, etc.) con los cuales cocina varias cosas, ricos platillos.

Me parece que estos sueños muestran claramente los cambios que intervienen en la manera en que Giulia se relaciona con sus emociones (y con el otro); las emociones son primero cosas peligrosas de las que hay que mantenerse alejado, son potencialmente venenosas (las serpientes); luego se vuelven emociones locas, menos venenosas pero con problemas de contención; más adelante son cosas de las que uno puede ocuparse, pero con cierta prudencia (niños), y finalmente son ingredientes de la vida afectiva que pueden ser usados manualmente y sin defensas excesivas para vivir sus propias experiencias emocionales.

Estoy consciente de haber dejado de lado numerosos tipos de transformaciones, en primer lugar las que se describen como transformaciones en alucinosis. ,es decir aquellas en que se toma por verdadero lo que está proyectado. No he hablado de la inversión de la función alfa que está en la base de las actividades delirantes y alucinatorias, pero me parece que es más útil detenerme aquí y dejar lugar a los numerosos problemas que van a alimentar la discusión.

El paradigma del sueño es cambiado radicalmente: de consi-

derar el sueño como un evento de la sesión, nos hemos trasladado gradualmente a considerar todo el período de sesiones como un sueño.

A los varios tipos conocidos de transformaciones agregaría por lo tanto:

a) Las transformaciones básicas que abarcan:

- Las transformaciones en el sueño que en el estado actual considero el aspecto más concreto de la labor analítica (el único que conduce al desarrollo de la función alfa). Gracias a ellas, cuando el paciente dice ser deconstruido, metabolizado y convertido en un sueño generado conjuntamente con el analista. Sin embargo, solamente no en el sentido de que la respuesta al paciente puede ser visto como un sueño hecho a tiempo, sino aún más, que la totalidad del período de sesiones se considera como un sueño (Ferro et Al. 2007).

Es escuchada como si el paciente permitiera a toda comunicación “Tuve un sueño en el que...,” esto implica un cambio radical de todos los vértices.

- **Transformaciones narrativas**: en las cuales es la narración misma la que opera los cambios.

- **Transformaciones en el escenario**: son aquellas operaciones que siguen la transformación en un sueño y que operan a través de la transformación, el cambio de casting de personajes o grupos de ellos.

- **Transformaciones en los personajes**: cuando los aspectos pendientes de lo pensable toman forma olográficamente en la narración.

B) Las transformaciones de los instrumentos que incluyen:

- **Las transformaciones del contenedor**, tanto en el sentido de su desarrollo, tanto en el sentido de su colapso o su explosión.

- **Las transformaciones de la función alfa**, tanto en el sentido del desarrollo, que en el sentido regresivo hasta la función alfa invertida.

Detrás de todas estas operaciones se encuentra siempre la transformación de tipo alfa/beta, lo que implica un proceso transformativo, desde la sensibilidad hacia las imágenes. Desde esto, se deduce que la reconstrucción se convierte en otra cosa. Ya no es una reconstrucción o construcción de historias, sino una reconstrucción y construcción de instrumentos para reconstruir/construir.

Es como si pasáramos de un psicoanálisis que se ocupa del hilo a un psicoanálisis que se encarga de herramientas para producir el hilo, o incluso más atrás, para encontrar materias primas con las cuales construir los telares. Una historia que me interesa en calidad de testigo del funcionamiento / no funcionamiento del telar y de sus partes constituyentes. El color y el tejido de la historia me interesan relativamente poco.

Por otra parte creo que es una ilusión el hecho de que el análisis funcione desde el momento en el cual se retransportan a luz contenidos removidos; funciona para todo aquello que la mente del analista y el paciente hacen juntos, sin saber lo que están haciendo dentro de ese ingenioso dispositivo llamado ajuste y gracias al método psicoanalítico.

Nosotros somos como tribus muy primitivas cuyos miembros no saben que es el apareamiento el que genera los hijos y piensan que éstos nacen por las ofrendas que se hacen a la divinidad o a otras cosas. Pero desde el momento en que se aparean, los hijos nacen de todas formas.

De la misma forma que para el desarrollo del pensamiento, es el acto de escuchar en estado de ensueño por parte del analista, el apareamiento mental en sesión, entre identificaciones proyectivas y no proyectivas lo que produce desarrollo mental y emocional, aunque si estamos convencidos, supongamos, que sea la reconstrucción de una escena infantil o sexual.

Descriptores: TRANSFORMACIONES / FUNCION
ALFA / REVERIE / ELEMENTO BETA

/

CAMPO PSICOANALITICO /
MATERIAL CLINICO /

Autores-tema: Bion, Wilfred /

Bibliografía

- BARANGER, M., BARANGER, W. (1961-62) La situación analítica como campo dinámico, Revista Uruguaya de Psicoanálisis, IV, pp. 217-229
- BION, W.R. (1965) Trasformazioni. Il passaggio dall'apprendimento alla crescita. Tr.it. Armando, Roma 1973
- FERRO, A. (1996) En la sala de analisis Editorial Lumen, Buenos Aires 2001
- FERRO, A. (2002) Factores de Enfermedad, Factores de cura. Editorial Lumen Buenos Aires 2004
- FERRO, A. (2005) 'Commentary' on 'Field theory' by Madeleine Baranger and on 'The confrontation between generations as a dynamic field' by Luis Kancyper, in Truth, Reality, and the Psychoanalyst: Latin American Contributions to Psychoanalysis, eds S. Lewkowicz and S. Flechner, London: IPA Press.
- DE LEON DE BERNARDI, B. (1988) Interpretación, acercamiento analítico y creatividad. Revista Uruguaya de Psicoanálisis, noviembre, pp. 57-58.
- ROCHA BARROS, E. (2000). Affect and pictographic image: The construction of meaning in mental life. Int J Psychoanal 81:1087-99.

